

A LOMOS DE UN TIGRE. ETA, LA IZQUIERDA ABERTZALE Y EL PROCESO DE DEMOCRATIZACIÓN¹

Gaizka Fernández Soldevilla
IES Marqués de Manzanedo (Santoña, Cantabria)



Presentación de EIA en la localidad de Gallarta (Bizkaia)

Nacionalismo vasco radical e «izquierda abertzale»

Siguiendo el esquema de José Luis de la Granja, el nacionalismo vasco se ha dividido en tres corrientes: la moderada, la heterodoxa y la radical.² La línea más dogmática incluye a diversos individuos y grupos: el primer Sabino Arana, la tendencia independentista del PNV, *Aberri* (Patria), *Jagi-Jagi* (Arriba-Arriba), *Ekin* (Hacer), *ETA*, *Euskadi Ta Askatasuna* (Euskadi y Libertad) y la «izquierda *abertzale*» (izquierda patriota). A pesar de sus diferencias, todos ellos comparten un fondo común. «Radical» es un adjetivo que sig-

nifica «extremista», pero que etimológicamente nos remite a las raíces. En el caso del nacionalismo vasco radical ambas dimensiones de la palabra son adecuadas, ya que, además de ser la versión más exaltada del *abertzalismo*, regresa a las fuentes de dicha ideología, es decir, al núcleo duro del pensamiento de Arana: se autodesigna como el único y exclusivo representante de la nación vasca, de la cual excluye a los ciudadanos que no cumplan una serie de requisitos arbitrarios (según los casos, raza, lengua o ideología);³ propugna la secesión a ultranza de Euskadi (descartando las soluciones de consenso, como

la autonomía o la federación), que debe anexionarse (reunificación) ciertos territorios limítrofes (Navarra y el País Vasco francés); se caracteriza por un fuerte antiespañolismo (la aversión a España y a todo lo que le parezca «español», desde la lengua castellana a los vascos no *abertzales*); rechaza todo acercamiento a los partidos no nacionalistas; y defiende la alianza estratégica de las organizaciones *abertzales* (frentismo).

Además, el ultranacionalismo vasco adopta los mitos históricos inventados (o renovados) por Arana y sus sucesores intelectuales. Con ellos se conforma una narrativa patriótica con una visión maniquea de la historia (dividiendo a los personajes en héroes y villanos), que sigue la estructura formal de la tríada cristiana (Paraíso-caída-redención). En resumen: 1) La nación vasca, de existencia inmemorial, había gozado durante la mayor parte de su historia de una Edad de Oro marcada por la democracia foral, la independencia política y la armonía social. 2) Tan idílica situación duró hasta que Euskadi fue conquistada militarmente por el pérfido «Estado español» y sus aliados, los traidores vascos «españolistas». España puso en marcha un plan para borrar a la nación vasca del mapa (represión policial, colonización con inmigrantes, aculturación, etc.). Ante la violencia sistemática de los «españoles» y el inminente peligro de desaparecer, los vascos no habían tenido más remedio que tomar las armas en legítima defensa. Así pues, la nación española era la única culpable del comienzo del «conflicto vasco»: la secular guerra de independencia de la patria. En dicho «conflicto» se insertan episodios como las carlistadas, la Guerra Civil, e incluso el terrorismo de ETA, entendidos todos ellos como enfrentamientos entre patriotas vascos y opresores «españoles». 3) La «paz» sólo llegará con la constitución de Euskadi como estado-nación independiente y homogéneo (política, étnica y culturalmente uniforme y monolingüe en euskera).

La «izquierda *abertzale*» es un subconjunto dentro del nacionalismo vasco radical que se ha diferenciado de sus precedentes por tres cues-

tiones clave. En primer término, por su renuncia formal a los elementos más reaccionarios del aranismo: el integrismo católico y el racismo apellidista.⁴ En segundo lugar, la «izquierda *abertzale*» se ha autodenominado así porque considera que, desde la IV Asamblea de ETA (1965), su nacionalismo radical se ha conjugado con el marxismo. Si bien se experimentaron ciertos avances en esa dirección (sobre todo en el léxico), su práctica política y sus principios continuaron basándose en la versión más fundamentalista del nacionalismo.⁵ Como muestra un botón. Según el libro *Barro y asfalto*, un enlace recomendó al líder carismático de ETA, Eustaquio Mendizábal (*Txikia*), y a uno de sus compañeros que hablaran sobre socialismo a un periodista que les iba a entrevistar. La respuesta de los etarras fue: «¡Socialismo! ¿De qué socialismo vamos a hablar?... Nosotros somos vascos y solo vascos... Nosotros, Euskadi y nada más».⁶

En tercer lugar, el rasgo que más ha distinguido a la «izquierda *abertzale*» ha sido su dependencia (orgánica y emocional) de ETA. Para este sector, la organización terrorista ocupaba el papel central de su relato: era el Mesías armado, un líder colectivo carismático con la histórica misión de guiar al Pueblo Trabajador Vasco hasta la victoria final. Basten como ejemplos algunos textos de los tres partidos políticos que componían la «izquierda *abertzale*» durante la Transición. Una carta publicada en el boletín de EIA, Euskal Iraultzarako Alderdia (Partido para la Revolución Vasca), a mediados de 1977, definía a sus simpatizantes como «elementos que han sido en estos últimos años, simplemente incondicionales de ETA y carecíamos de una mayor formación política». Algo similar a lo que se podía leer en un documento presentado por LAIA, *Langile Abertzale Iraultzaileen Alderdia* (Partido de los Trabajadores Patriotas Revolucionarios), a una reunión de KAS, la *Koordinadora Abertzale Sozialista* (Coordinadora Patriota Socialista): «durante la época de la dictadura la gente entendía que la izquierda *abertzale* era el sector del pueblo que se movía en torno a las coor-

denadas políticas que marcaba ETA». En 1981, Natxo Arregi, antiguo líder de HASI, *Herriko Alderdi Sozialista Iraultzailea* (Partido Socialista Revolucionario del Pueblo), describía al campo del nacionalismo radical como «apenas cultivado, ambiguo ideológicamente, inestructurado [sic] organizativamente, articulado en torno a símbolos exclusivistas *abertzale-sozialistas* y en virtud de una silenciosa sintonía con la lucha armada y los gudaris [milicianos nacionalistas] liberadores».⁷

ETA en el crepúsculo de la dictadura franquista

Desde que en 1959 se presentara públicamente hasta 1974 la «izquierda *abertzale*» estuvo encarnada exclusivamente por ETA. Imitando

el modelo de los movimientos de liberación del Tercer Mundo, la organización cubría distintos campos de actuación, por lo que sus militantes se encuadraban en frentes con tareas especializadas: el político, el cultural, el obrero y el militar. Este último, a pesar de que la acción había sido una de las razones de ser de ETA, y de que posteriormente se acarició la idea de iniciar una «guerra revolucionaria», se limitó básicamente a la propaganda. En su IV Asamblea (1965), el grupo adoptó como estrategia la espiral de acción-reacción-acción: realizar atentados terroristas para provocar una represión policial indiscriminada sobre la población vasca, la cual se esperaba fuera a unirse a la causa ultranacionalista. La espiral se puso en marcha en 1968, año en que la banda cometió sus primeros ase-

Víctimas mortales de ETA (1968-1974)

Año	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	Total
Muertos	2	1	0	0	1	6	19	30

Fuente: <<http://www.march.es/ceacs/proyectos/dtv/datasets.asp>>

sinatos: José Antonio Pardines, un guardia civil de Tráfico, y Melitón Manzanas, jefe de la Brigada Político-Social de San Sebastián. La torpe, durísima y desproporcionada reacción del régimen franquista, el juicio de Burgos (1970) y la ola de solidaridad que éste desató entre las fuerzas antifranquistas consagró a ETA como el referente de buena parte de la ciudadanía vasca.

En 1970 la facción mayoritaria de ETA dio un giro hacia planteamientos más leninistas y no *abertzales*. El grupo, conocido como ETA VI Asamblea, acabó convergiendo con la extrema izquierda. La minoría ultranacionalista constituyó ETA V, que en 1972 se fusionó con una escisión de las juventudes del PNV (Partido Nacionalista Vasco). ETA V, pronto ETA a secas, protagonizó una devastadora escalada de atentados terroristas cuyos hitos fueron el asesinato en 1973 del presidente del Gobierno, el almirante Luis Carrero Blanco, y el atentado en la

cafetería Rolando, en 1974. La espiral de acción-reacción-acción fue creciendo como una bola de nieve. Hubo 616 detenidos en 1972, 572 en 1973, 1.116 en 1974 y 4.625 en 1975. El número de etarras muertos se mantuvo estable (cuatro cada año desde 1972 a 1974).⁸

A principios de los años 70 del siglo XX, ETA fue abandonando su anterior configuración como movimiento para transformarse, de manera paulatina, en una organización terrorista, esto es, en un grupo clandestino de pequeño tamaño sin control sobre un territorio que emplea estratégicamente la violencia terrorista como su método preferente para conseguir objetivos políticos. La terrorista puede definirse como el tipo de violencia armada que busca un efecto psicológico, político y simbólico superior al de los simples daños materiales y personales producidos por sus atentados.⁹

La muerte del líder etarra Txikia a manos de

la policía, en abril de 1973, y el creciente protagonismo del frente militar, al que el resto de secciones fueron subordinadas, reactivaron las tensiones internas. El principal pagano de la estrategia terrorista era el frente obrero, cuya identificación con ETA lo hacía vulnerable a las redadas policiales y le impedía competir con las potentes CCOO (Comisiones Obreras), copadas por el EPK-PCE (Partido Comunista de Euskadi) y la extrema izquierda. Sus dirigentes denunciaron que habían sido relegados al papel de mera oficina de reclutamiento para el frente militar. En la primavera de 1974 una facción del frente obrero de Guipúzcoa se separó de ETA para dar lugar a LAIA, una formación relativamente cercana al trotskismo y al comunismo libertario.

La salida de LAIA no cerró la crisis interna, que estaba motivada por las disensiones estratégicas: el debate sobre cómo compatibilizar dentro de una misma organización la «lucha armada» y la actividad política. Ésa fue la razón de fondo del cisma de ETA, que se produjo unos meses después. El detonante de la ruptura fue el atentado que el 13 de septiembre de 1974 acabó con la vida de trece personas en la cafetería Rolando de la calle Correo, cercana a la Dirección General de Seguridad (Madrid). La discusión sobre si había que asumir o no la responsabilidad de la bomba provocó que el frente militar abandonara ETA para dar lugar a una nueva organización.

Ésta, bajo el liderazgo de José Miguel Beñarán (Argala), pasó a denominarse ETAm (ETA militar). Los milis, previendo que en España se iba a instaurar una «democracia burguesa», anunciaron que renunciaban a la «lucha de masas» para consagrarse exclusivamente a la «lucha armada». Así, separando ambos ámbitos, se lograría que los partidos ultranacionalistas quedaran a salvo de la represión policial y que la propia ETAm se librara de cualquier eventual contaminación «reformista» proveniente de aquellos. La banda se transformó en un eficaz y jerarquizado «ejército», donde desapareció todo atisbo

de democracia interna. Su doctrina se redujo a la versión más intransigente y sectaria del nacionalismo y a la apuesta incondicional por la violencia terrorista.¹⁰

La propuesta de ETAm de separar orgánicamente lo «político» de lo «militar» animó a buena parte de su entorno civil a agruparse en un grupúsculo de inspiración socialista liderado por Natxo Arregui, Javier Zuloaga y Santiago Brouard. Tras fusionarse con otra formación *abertzale* vascofrancesa en 1975 apareció EHAS, Euskal Herriko Alderdi Sozialista (Partido Socialista de Euskal Herria). En palabras de Patxi Zabaleta, «EHAS era el partido que, de alguna forma, veía con buenos ojos a ETA militar». ¹¹ Si bien éste era un rasgo que compartía con LAIA, la nueva fuerza se situaba ideológicamente a su derecha.

El grueso de la organización terrorista, que permaneció fiel al Comité Ejecutivo, fue conocido como ETApM (ETA político-militar). El grupo pretendía seguir compaginando la «lucha de masas» y la violencia terrorista. En mayo de 1975 ETApM firmó una alianza con fuerzas nacionalistas radicales de Galicia y Cataluña con el objetivo de extender la «lucha armada» a toda España. No obstante, la campaña terrorista conjunta fue abortada por la actuación de un agente de los servicios secretos infiltrado entre los polimilis (Lobo), que permitió la práctica desarticulación de los comandos de ETApM y el abandono de las ínfulas insurreccionales de los otros ultranacionalismos periféricos. Dos de los polimilis detenidos (Juan Paredes Manot, *Txiki*, y Ángel Otaegi) fueron fusilados el 27 de septiembre de 1975 junto a tres miembros del FRAP (Frente Revolucionario Antifascista y Patriota).¹²

La «lucha de masas» de ETApM tampoco dio buenos resultados. Dada su escasa influencia en el movimiento obrero, a la organización no le quedó más remedio que patrocinar un sindicato formalmente autónomo (aunque bajo el control de los polimilis), que se presentó públicamente en mayo de 1975: LAB, *Langile Abertzaleen Batzordeak* (Comisiones de Obreros Patriotas). El

mismo proceso de creación de organismos-satélite se reprodujo en el ámbito vecinal, juvenil y estudiantil, aunque con menor éxito.

En 1975, a raíz de las condenas a muerte de Txiki y Otaegi, y con el objetivo de mantener los vínculos del cada vez más disperso mundo nacionalista radical, surgió KAS. En principio se trataba de un simple comité consultivo (reuniones periódicas entre las distintas ramas de ETA y los partidos de su órbita, es decir, la «izquierda abertzale»), aunque ETAm y LAIA, con la firme oposición de la entonces hegemónica ETApM, aspiraban a que se convirtiese en un órgano directivo. En agosto de 1976 la coordinadora aprobó la «alternativa KAS», que recogía las condiciones mínimas para que el nacionalismo radical diera por válida la Transición democrática.¹³ De contenido netamente *abertzale* (la única reivindicación progresista era una inconcreta referencia a la mejora de las condiciones de vida de los trabajadores), fue el programa táctico de ETAm y de su entorno civil hasta finales del siglo XX. La firma del texto provocó la ruptura de LAIA. El sector mayoritario, favorable a KAS, fue conocido primero como LAIA bai (sí) y luego simplemente como LAIA. El más extremista, LAIA ez (no), se negó a apoyar una alternativa que creía asumible por la «burguesía» y abandonó la coordinadora. Debido tanto a la creciente rivalidad entre ETApM y ETAm como a la existencia de posturas divergentes ante el cambio político en España, la existencia de KAS no pudo impedir que las relaciones entre los diferentes partidos y organizaciones de la «izquierda abertzale» se fueran enturbiando a lo largo de 1977.

La «izquierda abertzale» ante el reto de la Transición

Tras la muerte del dictador, y una vez finalizado el experimento del franquismo sin Franco de Arias Navarro, se abrió un nuevo escenario en el que los sectores más reformistas del Régimen, con el presidente Adolfo Suárez a la cabeza,

apostaron por la restauración de la Monarquía parlamentaria. Las fuerzas antifranquistas, que tenían serias dudas sobre la sinceridad de Suárez, intentaron forzar una ruptura democrática. No obstante, a pesar de sus llamadas a la abstención, los resultados del referéndum de la Ley para la Reforma Política (diciembre de 1976) fueron positivos para el Gobierno (excepto en Vizcaya y Guipúzcoa, donde se registraron unos altos niveles de abstención). En consecuencia, la oposición moderada y el gabinete Suárez negociaron las bases sobre las que las instituciones se fueron democratizando.

El nacionalismo vasco radical no estaba en absoluto preparado para la Transición. Era una constelación de grupos que competían entre sí, encorsetada por una ideología rígida y maniquea, poseída por la mística guerrera y el seguidismo ciego a ETA, sin apenas margen de maniobra, y que carecía de militancia, experiencia política, organización, estructura, cohesión interna o un liderazgo firme. Al constatar todas estas deficiencias dentro de la propia «izquierda abertzale», surgieron planes de adaptación al cambio político que se avecinaba.

El primero de ellos vio la luz dentro de ETApM. Las detenciones de 1975 y los fracasos en la «lucha de masas» habían sido la prueba de que el modelo político-militar era inviable. Por consiguiente, el líder ideológico de la organización, Eduardo Moreno Bergaretxe (Pertur), impulsó la división de ETApM para formar dos colectivos diferentes con tareas especializadas. Por un lado, un partido de corte leninista que ejerciera de vanguardia dirigente de la «izquierda abertzale» y que aprovechara todos los resortes de la futura «democracia burguesa», incluyendo las urnas. Por otro lado, ETApM, como su subordinada retaguardia. Además, Pertur propuso que la nueva formación, haciendo caso omiso del tabú ultranacionalista, se aliase con la extrema izquierda, mejor preparada para la actividad política. A pesar de la misteriosa desaparición de Pertur (julio de 1976), todavía sin esclarecer, ETApM aprobó el plan que éste había diseñá-



Pancarta en la Plaza del Castillo de Pamplona, pidiendo amnistía antes de las elecciones de 1977

do en su VII Asamblea (septiembre). El partido, denominado EIA, fue creado a finales de 1976 y presentado públicamente en abril de 1977.¹⁴

La segunda iniciativa fue la de EHAS, que intentó promover una convergencia de las fuerzas nacionalistas radicales con algunos sectores de la izquierda vasca. Su propuesta cosechó rotundas negativas tanto de LAIA como de EIA, que recelaban de EHAS por «pequeñoburgués» y no querían renunciar al papel de vanguardia que se habían adjudicado a sí mismos. El grupo sólo consiguió la adhesión de un buen número de supuestos «independientes» (en realidad simpatizantes de ETAm) y de ES, *Eusko Sozialistak* (Socialistas Vascos), una minúscula formación socialista autogestionaria, no *abertzale* y contraria al terrorismo, que había surgido del sindicalismo cristiano. La dirección de EHAS hizo bloque con los independientes e impuso su modelo de partido: independentista, defensor de la «lucha armada» y encuadrado en KAS. El resultado de la unificación fue HASI, que celebró su asamblea fundacional en Arechavaleta, en julio de 1977. Alberto Figuroa fue elegido secretario gene-

ral, y Santiago Brouard delegado general. La creciente influencia de ETAm en HASI provocó el abandono de los exmilitantes de ES.¹⁵

Cuando el gobierno de Suárez convocó las primeras elecciones democráticas, la mayoría de los partidos políticos vascos, como los históricos PNV, EPK-PCE y PSE-PSOE (Partido Socialista de Euskadi), decidieron participar. También lo hicieron los pequeños colectivos *abertzales* de centro-izquierda que habían surgido fuera de la órbita de ETA: ESB, ANV y ESEI. ESB, *Euskal Sozialista Biltzarrea* (Partido Socialista Vasco) era una formación ultranacionalista y xenófoba liderada por Iñaki Aldekoa y José Luis Álvarez Enparantza (Txillardegi), uno de los fundadores de ETA. ANV (Acción Nacionalista Vasca), creada en 1930 y resurgida bajo el mando de Valentín Solagaistua, era un partido de ideología nacionalista heterodoxa (autonomista, integrador, moderado y posibilista) que tenía un consejero en el Gobierno vasco en el exilio, Gonzalo Nardiz. ESEI, *Euskadiko Sozialistak Elkartzte Indarra* (Unificación de los Socialistas de Euskadi) era una fuerza socialdemócrata, autonomista y críti-

ca con ETA, dirigida por José Manuel Castells y Gregorio Monreal, quien fue elegido senador en coalición con el PSE-PSOE y el PNV.

Al contrario que el resto del nacionalismo, la «izquierda abertzale» fue incapaz de consensuar una respuesta unánime al desafío electoral. Las divergencias estratégicas provocaron la aparición de dos bloques en KAS, uno posibilista y otro intransigente: mientras EIA y ETApM defendían la participación incondicional, LAIA, EHAS y ETAm apostaban por el boicot abstencionista. En febrero, la coordinadora llegó al precario acuerdo de exigir al Gobierno dos condiciones previas («libertades democráticas» y amnistía general) y postergar hasta mayo la decisión acerca de si presentarse o no a la cita con las urnas. Sin embargo, ni pragmáticos ni maximalistas estaban dispuestos a ceder en sus pretensiones, por lo que el pacto era papel mojado.¹⁶

Paralelamente, entre abril y mayo de 1977, tuvo lugar la llamada «Cumbre Vasca» de Chiberta (País Vasco francés), un precedente, en cierto sentido, del pacto de Estella (1998). La Cumbre, auspiciada por Telesforo Monzón, exdirigente del PNV devenido en figura icónica de la «izquierda abertzale», consistió en una serie de reuniones de las fuerzas nacionalistas vascas. Si bien el proyecto de Monzón era la creación de un frente *abertzale* en pro de la secesión de Euskadi, ETAm se sirvió de los encuentros para tratar de imponer al conjunto del nacionalismo, y especialmente al PNV, tanto su caudillaje como el boicot abstencionista. Los propósitos de ETAm se frustraron, ya que la mayoría de los partidos *abertzales* se decantaron por participar en los comicios e incluso algunos de ellos (PNV, ESEI y EIA) optaron por una coalición transversal con fuerzas vascas no nacionalistas.¹⁷

Tanto el nacionalismo radical como la extrema izquierda, aunque abiertamente tolerados por el Gobierno, seguían siendo ilegales, así que tuvieron que presentarse a las elecciones bajo la forma de candidaturas independientes. A pesar de la manifiesta indiferencia del bloque intransigente de KAS, EIA formó una coalición

electoral con ES y el EMK, *Euskadiko Mugimendu Komunista* (Movimiento Comunista de Euskadi). La candidatura, que se denominó *Euskadiko Ezkerra* (Izquierda de Euskadi), había surgido de una confluencia temporal de intereses. A EIA le interesaba instrumentalizar al EMK para que le hiciera la campaña electoral, pero no veía en EE un proyecto a largo plazo. No es de extrañar que John Sullivan definiese la coalición como «un matrimonio de conveniencia». A pesar de la voluntad de EIA de participar en las elecciones, sus propias bases no hubieran entendido que lo hiciera si, llegada la fecha límite que KAS había dado al gabinete Suárez, sus demandas no habían sido atendidas. ETApM y EIA llevaban meses teniendo contactos secretos con el Gobierno, que finalmente dieron sus frutos: el 20 de mayo los más prestigiosos presos de ETA, como los del proceso de Burgos, fueron extrañados (expulsados al extranjero). Para EIA y ETApM se habían cumplido las exigencias de KAS, por lo que, tras celebrar una asamblea, el partido reafirmó que iba a presentarse a las elecciones. ETAm, LAIA y EHAS consideraron el extrañamiento insuficiente y llamaron a la abstención.¹⁸

A pesar del ciclo de violencia que ETA había puesto en marcha casi una década antes, y de las constantes movilizaciones, los resultados de las elecciones del 15 de junio de 1977 demostraron que la sociedad vasca era más moderada y menos nacionalista de lo que se había supuesto. Había apostado por la democracia parlamentaria y por la autonomía. La baja abstención registrada (un 22,77% en el País Vasco y un 17,76% en Navarra, cifras similares a la media española de 21,17%) supuso una auténtica derrota política para ETAm, EHAS y LAIA. En Euskadi el PNV obtuvo el 29,28% de los votos y ocho diputados; el PSE-PSOE el 26,48% y siete escaños; la UCD (Unión de Centro Democrático) el 14,34% de las papeletas y cuatro escaños; AP (Alianza Popular), con el 7,11%, logró un representante en el Congreso. En quinto lugar, EE sumó el 6,18% de los sufragios y colocó en las Cortes a Francisco Letamendia (Ortzi) como diputado y a

Juan María Bandrés como senador. El EPK-PCE, ANV, ESB, la extrema izquierda y la ultraderecha quedaron como extraparlamentarias.¹⁹

En Navarra, la UCD, con tres diputados, se convertía en la primera fuerza política, seguida por el PSE-PSOE, con dos. UNAI (Unión Navarra de Izquierdas), candidatura hermana de EE, se quedaba a unos cientos de votos de lograr un acta para el Congreso, lo que hubiera supuesto una relación de fuerzas en principio favorable a la integración de Navarra en Euskadi. El hecho de que no fuera así hay que achacarlo, en parte, a la desidia de la militancia de EIA y al boicot promovido por ETAm y el resto de la «izquierda *abertzale*».

Posibilistas e intransigentes

En agosto de 1977 EIA fue expulsada de KAS. Se consumaba así la quiebra de la «izquierda *abertzale*». Dentro de la facción más pragmática ETApM asumió que se habían sentado las bases de una democracia parlamentaria y, tal y como marcaba el plan de Pertur, cedió la dirección política del Bloque político-militar a EIA. Desde entonces, la organización terrorista se dedicó a la «intervención sectorial» en apoyo de diferentes movimientos sociales y culturales. El partido, encabezado por Mario Onaindia, intentó compaginar sus vínculos con ETApM y un discurso

extremista con una práctica política cada vez más posibilista y autonomista. Los hitos más importantes de su evolución fueron su legalización a principios de 1978, la participación de EE en las Cortes y en el órgano preautonómico vasco y su apoyo al Estatuto de Autonomía de Guernika. A su vez, EIA fue desinteresándose tanto de las movilizaciones, ya que la facción maximalista del nacionalismo radical se adueñó de la calle, como de la «lucha armada», cuya lógica era incompatible con la de las instituciones. Dos momentos y dos alianzas ilustran el cambio. Primero, las ansias de EIA de hegemonizar EE obligaron a sus aliados de extrema izquierda a abandonar la coalición en febrero de 1978. Desde ese momento Euskadiko Ezkerra fue únicamente la cobertura electoral del partido de Onaindia. En 1982, una vez completado el giro hacia el nacionalismo heterodoxo, EIA se fusionó con el sector mayoritario del EPK-PCE para dar lugar a una nueva EE. Ese mismo año el partido propició la autodisolución de una parte de ETApM (los séptimos) a cambio de la reinserción de sus militantes (en realidad, una amnistía encubierta). La otra facción de ETApM continuó la actividad terrorista hasta ser absorbida por ETAm (los milikis, entre ellos Arnaldo Otegi, en 1984) o desaparecer (los octavos, de 1985 a 1992).²⁰

El otro bando de la «izquierda *abertzale*», el intransigente, pivotó sobre ETAm. La banda,

Víctimas mortales de ETA (1975-1983)

Año	ETAm	ETApM	Berezis	Octavos	CAA	Total
1975	12	4				16
1976	16	1				17
1977	7	1	2			10
1978	60	1			4	65
1979	65	10			4	79
1980	79	5			10	94
1981	29				1	30
1982	37				2	39
1983	32			1	7	40
Total	337	22	2	1	28	390

Fuente: <<http://www.march.es/ceacs/proyectos/dtv/datasets.asp>>

abandonando sus análisis de 1974, optó por negar la existencia de una Transición democrática: el nuevo sistema era una dictadura fascista. En septiembre de 1977 los milis se reforzaron con la entrada de los comandos berezis (especiales), el ala militarista escindida de ETAm (sospechosa de ser la responsable de la desaparición de Pertur). ETAm superó numéricamente a los polimilis y se convirtió en la principal organización terrorista.

En octubre, las Cortes aprobaron la Ley de Amnistía, gracias a la cual, en apenas dos meses, todos los presos etarras habían salido de la cárcel. Para conjurar el peligro de que la violencia política fuera deslegitimada ETAm reaccionó de manera fulminante: al día siguiente de que el Gobierno aprobase el proyecto legislativo eran asesinados el presidente de la Diputación de Vizcaya y sus dos escoltas.

Asimismo, la banda, aunque negaba que hubiera una Transición, adaptó su estrategia al nuevo escenario democrático. Asumiendo que ya no podía vencer militarmente al «Estado», ETAm se decidió a combatir en una guerra de desgaste hasta obligar al Gobierno a asumir la «alternativa KAS». El «desgaste» consistía en matar a policías y militares. Si no cedía al chantaje de los milis, el presidente Suárez se arriesgaba a que algunos oficiales del Ejército, hartos de asistir a los entierros de sus compañeros asesinados, intentasen dar un golpe de Estado, como precisamente ocurrió el 23 de febrero de 1981.²¹

En septiembre de 1977 aparecieron los CAA (Comandos Autónomos Anticapitalistas), un grupo terrorista de ideología ultranacionalista, anticapitalista y asamblearia, contrario a los partidos políticos. A los atentados de las distintas ramas de ETA hay que sumar la represión policial y el terrorismo de ultraderecha y de extrema izquierda, por lo que no es de extrañar que a esta etapa se la conozca como los «años de plomo».²²

A pesar de la fortaleza «militar» de la que había gala ETAm, en 1977 su posición política era endeble: EE, con dos parlamentarios, amenazaba

con monopolizar el espacio electoral de la «izquierda abertzale». Por consiguiente, la organización terrorista renunció a la automarginación de la actividad política que había anunciado en 1974. Eso sí, en vez de tomar la iniciativa, esperó a que su entorno civil se organizara por sí mismo y luego apadrinó el resultado.

Las elecciones de 1977 habían sido un descalabro, además de para ETAm, para ESB, ANV, EHAS y LAIA. ANV y ESB, quienes no habiendo obtenido representación institucional (y, en el caso de ESB, se había endeudado en la campaña), entraron en una profunda crisis. En consecuencia, sus dirigentes se acercaron a la facción intransigente de la «izquierda abertzale», cuyo discurso extremista comenzaron a imitar. Ambos buscaban el amparo de HASI, que a su vez estaba respaldado por ETAm, lo que garantizaba tanto capital simbólico como financiación. Pero, sobre todo, la causa por la que aquellos cuatro partidos se aliaron fue la necesidad de enfrentarse con un enemigo común: Euskadiko Ezkerra. En octubre, ESB, ANV, HASI y LAIA formaron la Mesa de Alsasua, a la que paradójicamente EIA fue invitada, aunque solo permaneció allí unos meses con la secreta intención de desbaratar la plataforma y atraerse a HASI. En cambio a ESEI, que lo solicitó, no se le permitió participar.

En abril de 1978 la Mesa de Alsasua se convirtió en Herri Batasuna (Unidad Popular), una coalición para las elecciones municipales, que se creían próximas. En principio la alianza, cuyo programa era una «alternativa KAS» rebajada, iba a tomar parte en todos los frentes, incluyendo el juego parlamentario. En octubre, a los partidos se les unió una «junta de apoyo», meramente consultiva, formada por independientes, como Monzón o Letamendia, que había abandonado EIA-EE por su «derechización». A pesar de la notable influencia de ETAm, cuyo respaldo se intuía crucial a la hora de conseguir votos, la primera HB era una plataforma autónoma, sin vínculos orgánicos con la organización terrorista. No obstante, los planes de las formaciones políticas colisionaron con los de los

milis: el propósito de los partidos de participar en las instituciones fue interpretado por ETAm como una insurrección contra su autoridad. En el momento en que HASI intentó adoptar una línea posibilista similar a la de EIA, los milis, por medio de los supuestos independientes, orquestaron la caída de los dirigentes del partido en su II Congreso. Poco después los defenestrados ingresaban en EE. Algo similar le ocurrió a ANV, cuyo secretario general, Solagaistua, fue obligado a dimitir. LAIA fue expulsada de KAS en agosto de 1979. Con el control de ANV y HASI, ahora reducido al papel de brazo político de la banda, y gracias a la lealtad de la «junta de apoyo», ETAm consiguió dominar HB. La coalición se transformó en una mera pantalla electoral de la organización terrorista. Temiendo que, si sus cargos electos entraban en las instituciones democráticas la Transición quedaría legitimada, ETAm impuso el absentismo (excepto en los ayuntamientos). Sus escaños quedaron vacíos.²³

Tanto EE como HB se manifestaron en contra del proyecto constitucional, mas fueron incapaces de realizar una campaña conjunta, lo que prueba hasta qué punto su separación se había hecho irreversible. El día 6 de diciembre de 1978 se celebró el referéndum sobre la Carta Magna, que fue aprobada por el 70,24% de los votantes vascos y el 76,42% de los navarros. Los sufragios negativos ascendieron a 23,92% y 17,11% respectivamente (la media española era de 7,89%), pero fue más llamativa la alta abstención que se registró en Vizcaya (57,54%) y Guipúzcoa (56,57%), opción que habían apoyado el PNV y ESEI. HB no reconoció la legitimidad de la Constitución española, en tanto que EE sí la respetó, y diez años después le dio un «sí inequívoco», siendo el primer partido *abertzale* que lo hacía.²⁴

Herri Batasuna vs. Euskadiko Ezkerra

Durante los años 60 y 70 ETA había acumulado un formidable «capital» que sus «herederos» se disputaron tras la ruptura de la «izquierda *abertzale*». La dirección de EIA, cada vez más

centrada en la política institucional, fue perdiendo el interés por conservar sus «satélites». La de HASI fue más eficaz, gracias al respaldo de ETAm, que empezó a ser considerada la genuina ETA en detrimento de ETApM. Por ejemplo, las manifestaciones de EIA a favor del doble objetivo de amnistía y Estatuto de Autonomía fueron violentamente atacadas por los maximalistas al grito de «españolistas», «traidores» y «vendepatrias». Si bien antaño había sido del ministro de Gobernación Manuel Fraga, ahora la calle pertenecía a HB. Esta coalición también arrebató a EIA sus más preciados símbolos: los dos mártires de ETApM, *Txiki* y *Otaegi*. Desde entonces, el 27 de septiembre, bautizado como *Gudari Eguna* (Día del soldado nacionalista vasco), fue monopolizado por HB y su entorno.²⁵

EIA había heredado de ETApM la hegemonía en LAB. El partido consiguió que en su Primer Congreso (mayo de 1978) el sindicato decidiese salir de KAS y adoptara una línea pragmática. La mayoría de la Secretaría Nacional fue ocupada por militantes de EIA. HASI, lejos de resignarse, impulsó la corriente interna LAB-KAS, que postulaba un modelo más radical. Las discrepancias no ocultaban que se trataba de una lucha por el poder: tanto EIA como HASI intentaron controlar la cúpula de la central mediante la afiliación masiva de sus militantes. Como resultado, LAB se hizo inoperante. En abril de 1980 cada facción celebró por separado su particular II Congreso. Los afiliados de EIA se reunieron en Lejona, donde decidieron integrarse en ELA-STV, Eusko Langileen Alkartasuna-Solidaridad de Trabajadores Vascos, el sindicato históricamente afín al PNV. Los de HASI hicieron lo propio en San Sebastián, donde votaron continuar como LAB. Como reconoció Jon Idígoras, HASI copó la dirección de la central gracias al respaldo de ETAm. LAB se reintegró en KAS, donde se convirtió en el brazo sindical de la banda.²⁶

Una disputa muy parecida tuvo lugar por el control de *Egin*, que había aparecido en septiembre de 1977 y originalmente era un diario contestatario, con cierta pluralidad y no par-

tidista, aunque con predominio *abertzale*. Las dificultades financieras obligaron a hacer una ampliación de capital, lo que desató entre EIA y HASI una carrera de captación de fondos. La dirección de EIA no se esforzó lo suficiente, por lo que resultó vencedora la facción maximalista de la «izquierda abertzale», que se hizo con el control del Consejo de Administración e introdujo «comisarios políticos» en la redacción. En diciembre de 1978 el nuevo Consejo nombró directora del periódico a la ultranacionalista Mirentxu Purroy. Gran parte de los periodistas la consideraban una grave amenaza para la libertad de expresión y la diversidad ideológica, por lo que intentaron vetarla. El Consejo de Administración ordenó despedir a trece de los redactores disidentes, lo que provocó la dimisión de algunos consejeros y una larga huelga. El conflicto terminó cuando la mayoría del equipo inicial salió de la empresa con una indemnización económica. La línea editorial de *Egin* pasó

a reflejar el punto de vista del sector de HB más cercano a ETAm, amordazando a EIA y a EE. Gracias al mando sobre *Egin*, HB adquirió una ventaja crucial para superar a EIA, tanto en el plano electoral como en el de la afiliación de nuevos militantes.²⁷

Los comicios de 1979 fueron la primera ocasión en que EIA y HB midieron sus fuerzas. *Egin* se volcó en la campaña electoral y ETAm apoyó explícitamente a HB (lo mismo que ETApm hacía con EE). Uno de los portavoces milis afirmó que «los votos de Herri Batasuna permitirán contar nuestros simpatizantes». Las elecciones de 1979 acabaron con las últimas dudas sobre quién se quedaba con la mayor parte del patrimonio de ETA. En el País Vasco, HB, aupada hasta la cuarta posición, consiguió el 14,99% de los sufragios, tres diputados (Monzón, Letamendia y Periko Solabarria) y un senador (Miguel Castells). Excepto Monzón, los otros tres habían estado en las listas de EE en 1977. Euskadiko Ezke-



La vuelta a casa de exiliados y presos de ETA y de otras organizaciones jalonó la Transición en el País Vasco

rra, la quinta fuerza a escala regional, se tuvo que conformar con el 8,02% de los votos y un parlamentario (Bandrés). Nadie esperaba esos sorprendentes resultados. Mario Onaindia reconoció que «la noche de las elecciones fue una de las más amargas de mi vida desde el punto de vista político. Fue un terrible mazazo». Pero, ¿de dónde procedían las 149.685 papeletas que había cosechado HB? Según un estudio de Juan José Linz, el 24% habían sido introducidas en las urnas por exvotantes de EE; el 23% por abstencionistas, y el 22% por jóvenes que no tenían edad legal para votar en 1977.²⁸

A pesar de que en las listas de EE se integraron diversos independientes y candidatos de ESEI, las elecciones municipales y forales de 1979 confirmaron que HB, convertida en la segunda fuerza política de Euskadi (sólo por detrás del PNV), había convencido a dos tercios de la base sociológica de la «izquierda *abertzale*»: en los comicios locales del País Vasco HB obtuvo 154.184 votos, frente a los 58.002 sufragios recogidos por EE.²⁹

Ese mismo año se refrendó el Estatuto de Autonomía, que se había ido gestando con el concurso de casi todos los partidos vascos (con las excepciones de AP, la extrema izquierda y HB, que se autoexcluyó de la ponencia redactora). El texto era fruto del consenso entre las distintas fuerzas políticas, un pacto de convivencia entre nacionalistas vascos y vascos no nacionalistas, aunque con la impronta del hegemónico PNV.

El debate estatutario fue ocasión para que salieran a la luz las ya insalvables divergencias entre las dos facciones de la «izquierda *abertzale*». Baste comparar el trato que se reservaba a los inmigrantes en los borradores estatutarios de EE y HB. La propuesta de Euskadiko Ezkerra especificaba que «gozarán de la condición de vascos los que tengan la vecindad administrativa en cualquiera de los municipios de Euskadi», una fórmula integradora muy similar a la que luego recogería el Estatuto de Gernika. En el proyecto de HB, en cambio, se dividía a la población

existente entre autóctonos e inmigrantes. Los nacidos en Euskadi y sus descendientes eran clasificados automáticamente como «nacionales vascos», por lo que gozaban de todos los derechos. Los llegados del resto de España carecían de derechos, aunque no de deberes. A los inmigrantes se les confería la posibilidad de solicitar la nacionalidad vasca siempre que se hubieran trasladado «por necesidades de trabajo» y que no fueran «funcionarios de la Administración del Estado Central destacados en Euskadi». Al «nacional vasco» se le exigía ser euskaldun (vascoparlante) y asumir como propios los objetivos de la «izquierda *abertzale*»: «la defensa de Euskadi y de su libertad» o la «promoción de la reunificación de los territorios vascos en una sola Nación».³⁰

EE, la formación nacionalista que (junto a la ANV de la Segunda República), más firme se ha mostrado en la defensa de una Euskadi autónoma dentro de una España democrática, apoyó el Estatuto de Guernica. HB, que lo tachaba de «Estatuto de Madrid» o «abrazo de la Moncloa», se opuso terminantemente al texto. El 25 de octubre de 1979 se celebró el referéndum sobre el Estatuto de Autonomía de Euskadi, que fue apoyado por el 90,73% de los ciudadanos vascos que ejercieron su derecho al voto. HB reclamó como propio el 41,14% de abstención, pero tal hipótesis es insostenible: la cifra era parecida a la registrada en las elecciones municipales de 1979 (37,98%) y las elecciones autonómicas de 1980 (40,24%).³¹

En vísperas de estas últimas, al pretender asegurar su peso específico en HB, y que la coalición participase en las instituciones, LAIA y ESB protagonizaron un conato de insubordinación contra ETAm y sus vicarios políticos, al oponerse a un reparto de poder claramente favorable a estos últimos. Los partidarios de la banda terrorista se impusieron, razón por la que LAIA y ESB abandonaron la candidatura en febrero de 1980. Si bien su salida le costó a HB unos miles de votos, se consagró como la segunda fuerza política de Euskadi por detrás del PNV. La coa-

lición cosechó el 16,32% de los sufragios frente al 9,68% de EE. ESB desapareció poco después de la cita electoral. LAIA intentó crear una nueva coalición con Nueva Izquierda, una escisión de EIA, y los restos de la extrema izquierda. La plataforma, llamada Auzolan, apenas sobrevivió tres años (1983-1985). Gracias al respaldo de una parte de la ciudadanía vasca y al patronazgo de ETAm, HB se había consolidado como la única representación electoral de la «izquierda abertzale», aunque el precio había sido transmutarse en un mero apéndice de la banda terrorista. A EE le ocurrió lo contrario: abandonó el extremismo de sus orígenes, propició la disolución de ETApM y evolucionó hacia posiciones heterodoxas y autonomistas.

Conclusiones

ETA fue la matriz de la que surgió la «izquierda abertzale». La organización era la fuente de su capital simbólico, sus votos, su financiación, sus dirigentes, el mayor incentivo para la movilización de sus simpatizantes, el verdugo de sus enemigos políticos y, fundamentalmente, era el caudillo militar que marcaba las directrices que debía seguir todo el nacionalismo vasco radical. La Transición española hizo que este mundo tuviera que replantearse los vínculos entre la organización terrorista y su entorno civil. ¿Había que participar en el proceso de democratización? ¿Cómo? ¿Hasta qué punto? ¿Y qué sector del nacionalismo radical debía tomar las decisiones más trascendentales? ¿ETA o los partidos políticos?

Siguiendo los planteamientos de Pertur, la facción más pragmática de la «izquierda abertzale» optó por presentarse a las elecciones y tomar parte en las instituciones democráticas. Si bien al principio lo hizo de una manera oportunista, a los pocos años EIA había asumido que la democracia parlamentaria, lejos de ser un mero instrumento para alcanzar otros objetivos políticos, era un valor en sí misma. El posibilismo táctico de ETApM y EIA trajo consigo una mo-

deración ideológica: del nacionalismo radical al nacionalismo heterodoxo, del independentismo a ultranza y su relato del «conflicto» al Estatuto de Guernica como fórmula de convivencia entre todos los vascos, fueran *abertzales* o no. *Cedant arma togae*: a finales de 1980 la lógica de la democracia y la lógica del terrorismo se demostraron incompatibles y EIA propició el *agur* (adiós) a las armas de los *polimilis*.

Argala ya intuyó ese peligro del «reformismo» en sus análisis de 1974. La solución que había planteado (la separación orgánica entre actividad política y «lucha armada») vacunaba a ETAm del virus del posibilismo (y, por ende, de su disolución) e impedía que el entramado civil de la «izquierda abertzale» tomase el control del conjunto. No obstante, también dificultaba que los milis impusieran sus puntos de vista a los partidos políticos y, lo que parecía más urgente en 1977, dejaba el campo libre a la entonces boyante EE. ETAm respondió al desafío que se le había planteado. Por un lado, mantuvo oficialmente que España era una dictadura, aunque abandonó su estrategia insurreccional para adoptar la de la guerra de desgaste, más apropiada para un contexto democrático. Por otro lado, la banda patrocinó a HB para que pudiera competir electoralmente con EE.

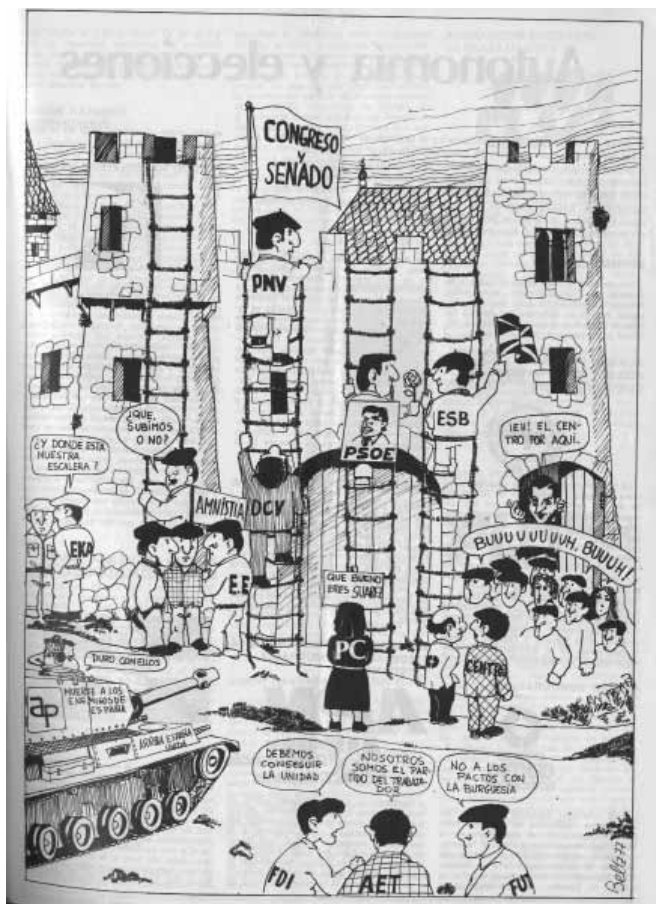
Según un viejo proverbio oriental, quien cabalga un tigre no puede apearse de él. HB era la coalición independiente de cuatro partidos que, tras su fracaso en la cita con las urnas de 1977, se habían acercado a ETAm en busca de votos, popularidad y, en algunos casos, dinero. Pero ETAm no se conformó con el pasivo papel de montura. La organización terrorista se negó a que HB participase en las instituciones y tomase sus propias decisiones. Purgó a las direcciones de HASI y ANV y, con ellos como vicarios y el respaldo de los supuestos independientes, estranguló la autonomía de HB hasta obligar a ESB y LAIA a salir de la coalición. A principios de 1980 la mayoría de los fundadores de Herri Batasuna habían desaparecido de escena. ETAm se convirtió en la organización dirigente, HASI

en su brazo político y HB en una mera pantalla electoral. El grupo terrorista fijó la estrategia del nacionalismo vasco radical durante las siguientes décadas: bombas, manifestaciones y escaños vacíos.

ETAm consiguió sobrevivir al cambio de régimen, quedarse con la mayor parte de la herencia etarra, instrumentalizar los 150.000 votos de HB como un respaldo al terrorismo y tomar el control de la coalición. Para los milis, intervenir en HB e impedirle acudir a las instituciones fue crucial para su perpetuación. Sin embargo, el dominio de ETAm ha resultado un desastre para su entorno civil. La banda impidió a HB adaptarse, evolucionar y, en general, hacer política, que era el objetivo para el que se había fundado. A finales del siglo XX, la relación de la coalición y

sus herederas con el terrorismo les condenó a la ilegalización. Incluso entonces, atrapada a lomos del tigre, la «izquierda abertzale» no se atrevía a desmontar por miedo a ser devorada.

Hasta octubre de 2011 ETA no ha detenido el ciclo de violencia que había puesto en marcha en 1968. La banda, por mucho que lo haya intentado maquillar con su anuncio de «cese definitivo», no lo ha hecho atendiendo a los ruegos de su entorno civil, sino por haber sido derrotada por el Estado de derecho. Después de 52 años de historia y casi 850 víctimas mortales, únicamente la acción policial y la justicia han frenado la sangrienta carrera del tigre. Una vez con los pies en el suelo, el nacionalismo vasco radical tiene la oportunidad de hacer política.



Así vio la revista de la izquierda abertzale, *Punto y hora de Euskal Herria*, las elecciones de junio de 1977

NOTAS

- 1 El autor desea agradecer sus valiosas sugerencias para mejorar el texto original a José Luis de la Granja, Santiago de Pablo y Raúl López Romo. Un desarrollo más extenso de este tema en FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka y LÓPEZ ROMO, Raúl, *Sangre, votos, manifestaciones: ETA y el nacionalismo vasco radical (1958-2011)*, Madrid, Tecnos, 2012.
- 2 GRANJA SAINZ, José Luis de la, *El siglo de Euskadi. El nacionalismo vasco en la España del siglo XX*, Madrid, Tecnos, 2003.
- 3 LÓPEZ ROMO, Raúl y FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka, «Nacionalismo radical y exclusión étnica», *Cuadernos de Alzate*, 44 (2011), pp. 9-30.
- 4 FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka y LÓPEZ ROMO, Raúl, «¿Enemigos internos o nuevos aliados? Los inmigrantes y el nacionalismo vasco radical (1959-1979)», *Alcores*, 10 (2010), pp. 193-217.
- 5 CASQUETE, Jesús, «Abertzale sí pero, ¿quién dijo que de izquierda», *El Viejo Topo*, 268 (2010), pp. 15-19. La tesis contraria en BULLAIN, Iñigo, *Revolucionarismo patriótico. El Movimiento de Liberación Nacional Vasco (MLNV). Origen, ideología, estrategia y organización*, Madrid, Tecnos, 2011.
- 6 *Barro y asfalto*, s. l., s. e. (Euskaldunak denok bat), 1980, p. 283.
- 7 Boletín interno de EIA, n.º 5, VI-1977, *Sugarra*, n.º 8, 1978, y ARREGI, Natxo, *Memorias del KAS (1975-1978)*, San Sebastián, Hordago, 1981, p. 44.
- 8 CASANELLAS PEÑALVER, Pau, *Morir matando. El franquismo en crisis ante la violencia política, 1968-1977*, Bellaterra, Universidad Autónoma de Barcelona, 2011 (tesis doctoral inédita).
- 9 REINARES, Fernando, «Sociogénesis y evolución del terrorismo en España», en GINER, Salvador (dir.), *España. Sociedad y Política*, Madrid, Espasa-Calpe, 1990, pp. 353; SÁNCHEZ-CUENCA, Ignacio, «Terrorismo», en ZAPATA-BARRERO, Ricard (ed.), *Conceptos políticos en el contexto español*, Madrid, Síntesis, 2007, pp. 301-319.
- 10 SULLIVAN, John, *El nacionalismo vasco radical, 1959-1986*, Madrid, Alianza, 1988, pp. 188-189.
- 11 La cita en IGLESIAS, María Antonia, *Memoria de Euskadi*, Madrid, Aguilar, 2009, p. 1272.
- 12 VINADER, Xavier, *Operación Lobo. Memorias de un infiltrado en ETA*, Madrid, Temas de hoy, 1999.
- 13 «Manifiesto y alternativa del KAS», 18-VIII-1976, en PABLO, Santiago de, GRANJA, José Luis de la y MEES, Ludger (eds.), *Documentos para la historia del nacionalismo vasco. De los Fueros a nuestros días*, Barcelona, Ariel, pp. 153-155.
- 14 AMIGO, Ángel, *Pertur. ETA 71-76*, San Sebastián, Hordago, 1978.
- 15 ARREGI, ob. cit.; GOIKOETXEA, Tomás, *Hernani I*, San Sebastián, Hordago, 1978.
- 16 FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka, «El nacionalismo vasco radical ante la Transición española», *Historia contemporánea*, 35 (2007), pp. 817-844.
- 17 PABLO, Santiago de, MEES, Ludger y RODRÍGUEZ RANZ, José Antonio, *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco*, Barcelona, Crítica, 2001, pp. 340-345; FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka, «Ellos y nosotros. La Cumbre de Chiberta y otros intentos de crear un frente abertzale en la Transición», *Historia del Presente*, 13 (2009), pp. 97-110. Recientemente han sido publicadas las actas tomadas por ETAm, aunque no las de los otros grupos: ANAI ARTEA, *Las actas de Txiberta (1977)*, s. i., Anai Artea, 2011.
- 18 FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka, «De las armas al Parlamento. Los orígenes de Euskadiko Ezkerra (1976-1977)», *Pasado y Memoria*, 8 (2009), pp. 245-265. La cita en SULLIVAN, John, ob. cit., p. 218.
- 19 Elaboración propia a partir de <<http://www.elecciones.mir.es>>
- 20 FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka, «Agur a las armas. EIA, Euskadiko Ezkerra y la disolución de ETA político-militar (1976-1985)», *Sancho el Sabio*, 33 (2010), pp. 55-95, y «Séptimos, octavos y milikis. Los finales de ETA político-militar (1981-1985)», *Spagna Contemporanea*, 39 (2011), pp. 51-73.
- 21 DOMÍNGUEZ IRIBARREN, Florencio, *ETA: Estrategia organizativa y actuaciones, 1978-1992*, Bilbao, UPV-EHU, 1998; SÁNCHEZ-CUENCA, Ignacio, *ETA contra el Estado. Las estrategias del terrorismo*, Barcelona, Tusquets, 2001.
- 22 PÉREZ PÉREZ, José Antonio y CARNICERO HERREROS, Carlos, «La radicalización de la violencia política durante la Transición en el País Vasco. Los años de plomo», *Historia del Presente*, 12 (2008), pp. 111-128.
- 23 MATA, José Manuel, *El nacionalismo vasco radical. Discurso, organización y expresiones*, Bilbao, UPV-EHU, 1993; FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka, «El compañero ausente y los aprendices de brujo: orígenes de Herri Batasuna (1974-1980)», *Revista de Estudios Políticos*, 148 (2010), pp. 71-103.
- 24 PABLO, Santiago de, «De la Guerra Civil al Estatuto de Guernica», en BAZÁN, Iñaki (ed.), *De Túbal a Aitor. Historia de Vasconia*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2006, p. 780.
- 25 CASQUETE, Jesús, *En el nombre de Euskal Herria. La religión política del nacionalismo vasco radical*, Madrid, Tecnos, 2009; LÓPEZ ROMO, Raúl, *Años en claroscuro. Nuevos movimientos sociales y democratización en Euskadi, 1975-1980*, Bilbao, UPV-EHU, 2011.
- 26 IDÍGORAS, Jon, *El hijo de Juanita Gerrikabeitia*, Tafalla, Txalaparta, 2000, p. 314. MAJUELO, Emilio, *Historia del sindicato LAB. Langile Abertzaleen Batzordeak 1975-2000*, Tafalla, Txalaparta, 2000.
- 27 FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka, «El compañero ausente...», cit., pp. 90-92.
- 28 *El País*, 27-II-1979. ONAINDIA, Mario, *El aventurero cuerdo. Memorias (1977-1981)*, Madrid, Espasa, 2004, p. 346. LINZ, Juan José, *Conflicto en Euskadi*, Madrid, Espasa-Calpe, 1986, p. 336.
- 30 <<http://www.euskadi.net/elecciones/>> y <<http://alweb.ehu.es/euskobarometro>>
El proyecto de EE en Biblioteca de los Benedictinos de Lazcano, carpeta EE 5, 2. El texto de HB en *Egin*, 18-II-1979. <<http://www.euskadi.net/elecciones/>>